

## poesía



**Juan Carlos Reche Cala.** *Entre lo humano y el camino (Metafísica de lo diminuto)*. Valencia: Pre-textos (Carrera del fruto), 2005

*Carrera del Fruto* es el segundo libro de Juan Carlos Reche, tras haber publicado en Renacimiento *El dolor y la velocidad* (1999). Treinta poemas en los que la metáfora sorprendente y el dominio del ritmo siguen siendo las constantes de sus versos.

Sin embargo, los lectores del poeta cordobés habrán advertido una evolución entre los dos títulos, evolución no en el sentido de que uno sea más acertado que el otro, sino porque este segundo título, aún guardando rasgos del primero, ha desarrollado una nueva línea poética. *Carrera del fruto* es un libro notablemente más complejo que el primero, al menos por dos motivos: por una parte, porque la estructura del libro no responde a una estructura visible, sino que ha de derivarse de la lectura. Por otra, por el desarrollo de una investigación poética que apunta en la dirección de una poesía metafísica, en tanto que la palabra poética es donadora de realidad, al tiempo que es portadora de un sentido común y popular. Esta doble dirección, entre la costumbre y lo universal, pro-

voca que, en cierto modo, el libro pueda ser leído en un tono paródico, irónico (como el dedicado al “cuadro de las Bianchi”), pues como afirmaba Manuel Moya sobre su primer libro “en la ironía y en el sarcasmo es donde Reche logra, a mi entender, sus mejores registros”. Doble que se anuncia ya en el propio título de la obra. *Carrera del fruto* es un título de una gran carga metafísica que apunta a las tres etapas del fruto y el árbol que la obra desarrolla en su estructura; pero también, “carrera del fruto”, como explicaba el poeta mismo en la presentación de su libro, es el nombre de una calle de la capital cordobesa. El poeta pide así inaugurar cada palabra, que es desposeída de la arbitrariedad lingüística (“estoy criando la rosa/ que se ríe de Saussure”).

Otro de los rasgos más interesantes de este libro es el desarrollo de un yo poético plural que se transforma en el camino, circular, de los versos. Camino, pues, simultáneamente humano y metafísico, voz poética en movimiento. Pues el fruto que recorre los versos es el de la rosa con hojas de lirio, es decir, ese “fruto capsular con muchas semillas y rizoma rastrero”. Fruto rizomático que, desde Gilles Deleuze en la obra del mismo título, *Rizoma*, posee características de multiplicidad identitaria. Así reivindicaba Deleuze en su obra: “¡Haced rizoma y no raíz, no plantéis nunca! ¡no sembréis, horadad! ¡no seáis uno ni múltiple, sed multiplicidades!”.

El yo poético, pues, toma el camino de los versos y acaba otorgándoles una realidad ciertamente humana: la del cambio continuo y el movimiento. Todo ello se refleja a través del uso de una serie de diferentes registros poéticos que contrastan entre sí. Esta idea de cambio y movimiento se confirma además desde una variedad de modos, pues tres modos predominan fundamentalmente en el libro: el vaticinio (futuro), la exposición (presente), la reflexión y la duda (pasado).

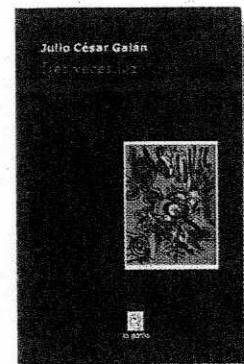
De este modo, se desarrolla una voz poética que se multiplica en sus tres tiempos simultáneos y contrarios: “ni en mí, ninguno de mí,/ que a veces soy yo, y se equivoca”, “es lo que tiene uno: que no es de nadie, y acaba por deshacerse”.

En cuanto a la estructura característica de la obra, referida al comienzo como una estructura no visible, ésta responde a la diferentes perspectivas desde las que la voz poética enuncia, como el fruto en la rama, en la caída hasta llegar finalmente al suelo: desde la visión altiva y universalista, pasando por una voz intermedia que se enfrenta a la anterior,

más mundana y dubitativa, hasta una voz sintética entre las preocupaciones metafísicas y las materiales: “la carreta del fruto/ que necesita de varios árboles/ para ser sólo uno”.

En definitiva, el libro de Juan Carlos Reche es sin duda una de las sorpresas poéticas de este año y una apuesta independiente dentro del panorama español. Quizás sea ésta, su independencia, uno de los mayores atractivos de *Carrera del fruto*, en tanto que aporta variedad e irreverencia a las tendencias mayoritarias actuales.

Azucena Blanco



**Julio César Galán.** *Tres veces luz*, prólogo de Francisco Díaz de Castro. La Garúa Libros, Barcelona, 2006

*Tres veces luz* es la segunda entrega del joven poeta extremeño Julio César Galán que se encuadra dentro de la trilogía aún en construcción *Acorde para las aguas madres*. Tras su primer libro, *El ocaso de la aurora* (Sial, 2004), también perteneciente a una labor más amplia e igualmente en proceso de consumación: *Las puertas solares*, prosigue con algunos de sus temas como la vinculación metapoética entre los diversos asuntos tratados y el despliegue de una polifonía de voces, que nos remite a la creación de tres heterónimos: Luis Yarza, Pablo Gaudet y Óscar de la Torre, y a la fusión de diversas alternativas lingüísticas. Junto a estas características se muestran otras tan destacables como la facultad para plasmar imágenes llenas de intensidad y originalidad; y es que este libro no le teme a conceptos como “imaginación” y “enigma”, tan denostados en los últimos tiempos y que son combinados con el gusto por la reflexión o lo cotidiano mágico. Estos rasgos convierten a *Tres veces luz* en un libro incómodo para el lector habituado a la ligereza y la frivolidad. Se pretende la fusión de